

JUEVES SANTO

ORACIÓN INICIAL

Señor mío, Jesucristo,
creo firmemente que estás aquí
en estos pocos minutos de oración
que empiezo ahora quiero pedirte y agradecerte.
PEDIRTE la gracia de darme más cuenta
de que Tú vives, me escuchas y me amas;
tanto, que has querido morir libremente por mí en la Cruz
y renovar cada día en la Misa ese sacrificio.
Pedirte, Señor, la gracia de que durante esta Cuaresma me
convierta al amor.

Y AGRADECERTE con obras lo mucho que me amas:
¡Tuyo soy, para Ti nací, que quieres Señor de mí!

TEXTO PARA MEDITAR Y ACTUAR
(de José M^a Alimbau)

SABER SUFRIR

Quien sabe sufrir, ilumina su vida.

- Quien sabe sufrir: al llegar la noche es mejor.
- Quien sabe sufrir: disminuye y aligera los sufrimientos propios.

- Quien sabe sufrir: aprende a estar solo en su soledad.
- Quien sabe sufrir: posee el mejor título otorgado por la universidad de la vida.
- Quien sabe sufrir: podrá restañar con eficacia las heridas ajenas.
- Quien sabe sufrir: es poseedor de elegancia espiritual.
- Quien sabe sufrir: ha preparado su corazón para dar cobijo al desolado.
- Quien sabe sufrir: se despega de las cosas de la tierra para mirar las del cielo.
- Quien sabe sufrir: se acerca a Dios.

Quien ha aprendido a sufrir: es comprensivo, paciente y tenaz.

- Quien ha aprendido a sufrir: es más humano, bondadoso y servicial.
- Quien ha aprendido a sufrir: suele hallarse feliz con sólo estar al lado de las personas que ama.
- Quien ha aprendido a sufrir: se contenta con bien poco.
- Quien ha aprendido a sufrir: acepta, aunque sea entre sollozos y lágrimas, la adversidad, la enfermedad, la muerte.

Saber sufrir: es recitar con toda el alma: “Hágase tu voluntad”.

- Saber sufrir: es incorporar el propio sufrimiento al sufrimiento redentor de Jesucristo.
- Saber sufrir: es cargar con la propia cruz y seguir las huellas de Jesús, porque después de la cruz del Viernes Santo viene el domingo de Resurrección, la gran fiesta eterna.
- Saber sufrir: le hace al hombre humilde y, a su vez, grande y trascendente.

Dedica unos minutos a meditar sobre el hecho que tu sufrimiento es muy importante cuando lo compartes con el de Jesús, porque te conviertes así en coredentor.

ORACIÓN FINAL

No me mueve, mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en la Cruz y escarnecido.
Muéveme ver tu cuerpo tan herido
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.